

EN MARCHA....

«Para dar paso a la verdad hay que arar un surco; a la vera quedan los que habiéndose desarrollado en las sombras mutilaron su actividad y con prejuicios atrazados ataron su pensamiento al poste de la ignorancia; ya cen caídos con los ojos cerrados, porque la verdad fue luz demasiado hiriente para ellos.»

Para algunos,—los que componen el montón de timoratos—nuestra tarea es disociadora, ofensiva, caústica.

A pesar de cualquier concepto que se formen de nosotros, no cedemos nuestra ruta comenzada apenas—ceder es cobardía—ni rendimos las armas de razón que empuñamos en el combate por la justicia.

Una esperanza nos sostiene; una idea nos alimenta.

Con anterioridad sabíamos que en torno nuestro íbamos a crear más de un enemigo; más aún, los conocíamos, ellos son: los parásitos, los serviles, los tiranos, y los usureros; éstos, como se vé, albergan en su pecho ruindad y dejan cieno en su camino.

No importaría que esta baja muchedumbre hincara su diente venenoso sin salirse del cubil en que vegetan; lo malo es que del cubil rebotan a la playa y de montón forman el charco humano.

Para éstos nuestra frase tiene que ser candente y lo será siempre: la higiene social lo exige.

En cambio, para los que no van por partes con la hipocresía y la verdad, á pesar de vivir el tiempo en que todo está reemplazado por fórmulas, mentiras, é intrigas, permaneciendo erectos de una sola pieza; para los que comprenden con tristeza que estamos en el tiempo del oro y ven el desfile de gran número de hombres que sugestionados por el brillo dejaron la Diosa Dignidad en el quicio de la puerta; para los que notan con amargura que en este ridículo teatro llamado Tierra quienes llevan los principales papeles son la Fuerza y el Poder mientras el Derecho y la Verdad gimen maniatadas en templos, castillos, conventos, cuarteles y palacios; para estos—que ven más allá del horizonte—nuestra tarea es de reivindicación.

¿Cuántos la aplauden? ¿Cuántos la condenan? No tenemos tiempo para mirar estas trivialidades; se camina sin mirar atrás exclamando como madamé Severine: EN MARCHA.....

NOTAS AL AIRE

Estáis malgastando vuestro tiempo, nos acaba de indicar un transeunte. De qué os vale empeñaros en señalar úlceras si los contagiados no os toman en cuenta para nada, si ni siquiera os léen? Vanamente pretenderéis haceros oír, vuestra publicación es harto modesta, y al gabinete de los potentados cuyas culpas denunciáis no entran esos papeles que apestan á pueblo sudoroso y trabajador. Estáis malgastando vuestro tiempo, muchachos inexpertos!

Si lo sabíamos, improvisado consejero, lo sabíamos, espíritu práctico, encarnación de lacayo. Ya sabíamos que al escritorio de tus amos, en donde se rubrica á cada paso la sentencia de muerte de tanto desvalido, en los entreveros de la estufa, solo llegan los rumores de las plumas que corren encajonadas dentro de los límites de sus tarifas.

Demasiado sabemos los obreros de este oscuro taller, que los golpes de nuestros martillos son la nota disonante en ese apacible concierto con que la prensa servil arrulla las siestas de sus protectores.

En el modesto salón de este pequeño hogar, siempre tibio por la fraternidad que nos une á los que dentro de él moramos, no hay sitio para las fotografías de los que luego recompensan con dinero y con sonrisas la adulación rastrera que un gacetillero de los de á docena se encargó de consignar junto al cliché.

Aquí no enamoramos á los bandidos, ni aplaudimos sus hazañas.

Los pillos son nuestros adversarios. ¿Cómo queríais entonces que que esta HOJA pasara por el escritorio de los potentados ó de los exquisitos?

Si los señalamos, si los denunciemos es en atención á que escribimos para ese pueblo sudoroso y trabajador de cuyo seno habrá de salir en algún momento—quizá próximo—el supremo resplandor de una tea—la del pensamiento—que ilumine el sendero de la reivindicación social.

Vete, improvisado consejero, ve lejos de aquí, á devorar en compañía de tus amos el almíbar que os ofrece la prensa que pagáis.

La ocurrencia del pisaverde que acabamos de despedir con viento fresco, confesamos que nos violentó un tanto. Como si á diario, en la tromba de impresiones que vertiginosamente se suceden, no estuviésemos condenados á topar con el semblante de amables imbéciles que nos hacen el efecto de gansos adiestrados.

Mirad si no.

Un desconocido nos sale al paso llamándonos por nuestro nombre y acariciándonos suavemente en el hombro.

¿A qué venía?

Nos lo dijo en pocas palabras: sus trabajos políticos en favor del Partido que hoy gobierna no habían sido recompensados aún, y le era necesaria una recomendación nuestra para acercarse por las vecindades del Gobierno.

—¿Pues no está usted conforme con saber que la tiranía quedó acorralada y vencida? ¿No sabe usted que ahora más que nunca podrán los hombres de trabajo concretarse á sus faenas seguros de que su libertad no sufrirá menoscabo?

Si el desconocido hubiera sido menos lerdo, nos habría cerrado la boca recordándonos los desafüeros del cacique aquel que el Gobierno encimó, para completarla, á la hecatombe de Cartago. Pero nó; su pensamiento estaba en otra parte, y nos manifestó, sin adornos, que las cuatro letras que nos pedía le facilitarían un modesto alojamiento en las despensas del Erario.

—Ya puede usted tocar á otra puerta, señor patriota, que lo que es aquí no abrimos á los granujas.

Ni cosa mejor que la colonia agrícola,—colonia de gente, dicen los aprovechados escolares de *El Noticiero*—próxima á establecerse en el Guanacaste. Si el proyecto se realiza, las ventajitas no se harán esperar. Lo único que no parece racional es que se haya de com-

prar tierras por cuenta del Estado ni de nadie, abundando, como se sabe, en grandes extensiones incultas aquella feraz región, muchas de las cuales, si bien es cierto pasan por ser de propiedad de algunos ex-Presidentes, de don José Joaquín Rodríguez—de negra memoria—por ejemplo; también lo es que su posesión actual es indebida. Muchas de ellas fueron acaparadas arbitrariamente y sin que á sus propietarios les costara otra cosa que un poco de audacia. Cuando menos en esta cuestión debe decidir la lógica: los trabajadores deben ser los dueños de la tierra que su brazo pueda regir. Ha sonado la hora de la restitución.

Oportuno pareció ir pensando en otra suerte de instituciones coloniales integradas por tanto desocupado gandul que el Erario Público alimenta, no sabemos por qué razón.

De lo que sí tenemos conciencia es de que si este Gobierno acogiera la idea y enviara de colonos al el sinnúmero de empleados de pura decoración que aun quedan en sus departamentos, las nuevas colonias serían más numerosas que la que se proyecta. Colonias de campanillas resultarían estas, porque hasta edecanes se contarían dentro del grupo.

Y cómo florecería la agricultura entonces!

Vimos hace unos días publicada en *La Gaceta* la partida de setenta y cinco colonos destinados nada menos que al pago del vistoso uniforme que á estas horas ya debe estar luciendo el *joñen* que actualmente presta á la Patria sus importantísimos servicios de *uñar* en el Departamento de Relaciones Exteriores; en aquel célebre Departamento de donde salió, no ha mucho, la gloriosa cartilla de reverencias que hará relamerse de gusto el señor Subsecretario del Ramo cuando haya de recibir á nuestros huéspedes ultramarinos.

Bendita Secretaría esa, quién hubiera dicho que por sus chimeneas habría de salir condensada en vapor la sencillez de las prácticas republicanas, tan manoseada en las horas del convite electoral con que se anunció la fiesta política de que somos circunspectos espectadores desde las butacas de HOJA OBRERA.

Hermosota sencillez la de estas prácticas.

Bien dicen quienes dicen que la lengua castiga. Pero, sálgales usted con eso á los teóricos anarquistas y á los demócratas teóricos!!

Si el señor Ministro de Hacienda no nos mirara con los ojos con que suele, como si nosotros pretendiéramos que él nos ha de acomodar en cualquier alhacena del Presupuesto para ejercitarnos en el oficio del robo, ya nos le hubiéramos acercado para decirle:

—Vea, don Felipe, como ciudadanos pacíficos y sin armas nos creemos obligados á decirle lo siguiente: sabemos que usted está empeñado en acabar con los contrabandos á toda costa. Y como pudiera muy bien ocurrir que usted ignore los medios de que se sirven los contrabandistas para salirse con la suya, vamos á indicarle algunos: Cuando nosotros ejercíamos ese oficio, poníamos todos los recursos á nuestro alcance á fin de que el Supremo Gobierno designara para guardas ó agentes de policía en los puntos sospechosos del litoral á gente de toda nuestra confianza. Considere usted si ejerceríamos á todo gusto el negocio.

Pero es lo que decíamos, no nos atrevemos á acercarnos al señor Ministro, como nos mira con aquellos ojos...

Con gran complacencia de todos los contrabandistas de HOJA OBRERA, hace hoy su primera salida por estos campos de Montiel el irónico manchego *Proaño*,

el cual, regularmente, hará sus jornadas en este campo.

Lástima que el simpático camarada dejara de consignar en sus anotaciones de hoy estas palabras del autor que analiza: «Si la Iglesia cabe dentro del Estado, el Estado no cabe dentro de la Iglesia.» á fin de ayuntarlas con el reciente acuerdo del Ejecutivo en virtud del cual se votó cierta suma para cubrir los gastos ocasionados con motivo del decorado de la Catedral que iba á ser lucido el ocho de mayo último en medio de las músicas de un *Te Deum* celebrado para solemnizar la bendición que el Estado, *metido dentro de la Iglesia*, estuvo dispuesto á recibir de manos de ésta. También habría sido oportuno paralelizar aquellas famosas palabras con el empeño del Ejecutivo de no mermar el caldo, á pesar de exigirle la actual crisis económica, de la cazuela en que el Estado sirve el *rancho* á los señores curas, que con tan buenos ojos vieron la llegada del actual Mandatario al Poder.

Pero tiempo habrá de que *Proaño* diga esas y muchas otras cosas más que él se sabe.

Ajá!!

Deogracias

Gran surtido de conservas alimenticias acaba de recibir «EL AGUILA DE ORO»

Párrafos

de un mismo autor

I.

«Los tiempos pasan y los cambios de opinión que le suceden.» Ricardo Jiménez (De «La Información», 26 junio de 1910.)

Artículo XIX (Programa del Partido Republicano). «Eleva el nivel moral del pueblo y prestar apoyo á la juventud para su perfeccionamiento, al efecto, entre otros medios se crearán escuelas nocturnas de adultos en las que se dedicará especial cuidado á la enseñanza de la Instrucción Cívica. Al pie dice ese Programa: Acepto la candidatura á la Presidencia de la República que me ofrece el Partido Republicano y suscribo su programa político. (f) Ricardo Jiménez.»

(«Artículo 4.º—(Decreto del 17 de mayo de 1910.) Suspéndese las subvenciones á las Escuelas de Música de Santa Cecilia y de Alajuela.»

«Artículo 5.º—Se suprimen los créditos destinados al sostenimiento de las becas en el exterior y se autoriza á los señores Ministros en los Estados Unidos y en Europa para hacer los gastos de regreso de todos los bequistas que no concluyan sus estudios durante el presente curso de 1910.»

«Artículo 6.º—Suspéndese las partidas destinadas al sostenimiento de las escuelas de adultos de San José, Cartago, Alajuela y Heredia.»

«Artículo 9.º—De 70 bequistas del Colegio (Colegio Superior de Señoritas) suprimense 32 que tienen un promedio superior de 149.»

«Artículo 2.º—(Decreto del 23 de mayo de 1910.) Además de los derechos de matrícula se cobrarán en el Colegio Superior de Señoritas, \$ 10 00 de derechos mensuales á cada alumna ó cuenta también del primero de junio próximo. Los decretos números 1 y 2 á que se refieren los anteriores artículos dicen al pie (f) Ricardo Jiménez.—El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, Nicolás Oreamuno.»

«Hay infinidad de servicios que recargan ahora la administración y de que no tenían motivo nuestros padres. Se gasta sólo en alumbrado eléctrico en San José \$ 24.000 00. ¿Vamos á quitar lámparas en este salón? ¿Dejamos á obscuras la Cámara? ¿Vamos á suprimir las escuelas? «Se queda á obscuras la República.» (Párrafo del discurso pronunciado en la sesión del